

# JORNADA DE REFLEXIÓN ACADÉMICA

## Cincuenta años de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa<sup>1</sup>

**I**ntroducción. Contrario a lo que usualmente pensamos, los colectivos humanos avanzamos en la historia por así decirlo “mirando hacia atrás”, con el conocimiento de lo que ya vivimos, pero anhelantes de saber qué viene en el futuro. De ahí que “hacer memoria” y “mirar en nuestro entorno” son actos necesarios para imaginar el futuro que queremos, y hacia al cual nos dirigimos sin un saber cierto de lo que vamos a encontrar. Tal vez sea por este caminar necesariamente imaginativo que es imperante hacer pequeños altos para formular estas síntesis prospectivas en torno a las preguntas: ¿Qué pasó? ¿Dónde nos encontramos? ¿Hacia dónde queremos ir? ¿Cómo queremos llegar? Estos balances encierran gozo y preocupación, certezas y peligros, y de ahí que los realizamos arropados por ceremoniales y rituales que contienen los desasosiegos y encauzan las voluntades. Todo ritual se da en el marco de una cultura y como vivimos en una donde prevalece el sistema decimal, solemos aprovechar los múltiplos de 10 para hacer estos balances y afinación de nuestro curso.

Así, con motivo de los 50 años de existencia de la Unidad Iztapalapa, diez académicas y académicos, que fueron jóvenes cuando inició la Unidad, o que han ingresado en años posteriores, se dieron cita el día 4 de septiembre de este año 2024 para realizar una jornada de reflexión donde, organizadas en tres mesas de conversación, vertieron sus opiniones sobre el papel de la universidad pública en el México contemporáneo, resaltaron aspectos relevantes de estos 50 años de historia institucional, y expresaron sus anhelos y acciones necesarias para construir el futuro de nuestra Unidad.

**M**esa I. Iniciaron la jornada la Dra. Patricia Dávila, el Dr. Rodrigo Díaz y el Dr. Salvador Malo, reflexionando sobre el papel de la universidad pública en el México contemporáneo, sus dilemas y tensiones, coordinados por el Dr. Tomás Viveros.

En una reflexión inicial sobre el papel esencial y multifacético de la universidad pública en el mundo contemporáneo, se señaló que los desafíos que enfrenta obligan a resolver dilemas y zanjar tensiones para obtener los mejores desenlaces posibles.

---

<sup>1</sup> Documento elaborado por los miembros del Comité Organizador de la *Jornada Académica*: Dr. Juan José Ambriz, Dr. Federico Besserer, Dra. Carmen Fajardo, Dra. Jatziri Gaitán, Dra. Verónica Medina, Dr. Luis Montaña y Dr. Tomás Viveros. Septiembre de 2024.

Los principales debates promovidos por los participantes de esta mesa giraron en torno a seis temas clave, todos ellos atravesados por una tensión inherente entre lo ideal y lo real. El primero de ellos fue la *autonomía y el financiamiento* de las universidades públicas. En teoría, estas instituciones deben ser autónomas, con capacidad para tomar decisiones académicas y administrativas de forma independiente. En la práctica, su financiamiento proviene del gobierno, lo que limita esta autonomía. Así, las universidades se ven obligadas a negociar entre la libertad que les otorgaría una auténtica autogestión y las restricciones impuestas por los intereses del Estado y otras fuentes de financiamiento.

En cuanto al *incremento de la matrícula y la calidad educativa*, las universidades enfrentan el reto de absorber a una mayor cantidad de estudiantes sin sacrificar la excelencia académica. Aunque la ampliación de la matrícula es un avance en inclusión, esto genera una presión considerable sobre los recursos disponibles, lo que afecta tanto a la infraestructura como a la capacidad de contratar personal docente y desarrollar los programas académicos.

Otro punto de discusión fue la *renovación del sistema educativo y las dificultades para implementar cambios*. Existe un consenso en torno a la necesidad de modernizar las universidades, integrando nuevas tecnologías y reestructurando los programas de manera más flexible. No obstante, esta modernización enfrenta resistencias internas, debido a tensiones entre quienes defienden las estructuras tradicionales y aquellos que promueven una transformación profunda. Si bien la educación en línea o a distancia ha ampliado el acceso, algunos datos señalan que esta modalidad ha reducido la calidad educativa en ciertos casos, especialmente cuando los estudiantes no tienen acceso a las tecnologías necesarias.

Respecto a la *docencia e investigación*, se subrayó que ambas son esenciales y deben estar vinculadas, pero el problema está en cómo equilibrarlas. La investigación ha sido, en muchos casos, sobrevalorada en comparación con la docencia, y, además, su enfoque tiende a ser unidisciplinario, mientras que los problemas actuales exigen una perspectiva multi y/o interdisciplinaria. Esto, sumado a las contradicciones que a veces surgen del propio conocimiento, crea desafíos para el cumplimiento de ambas funciones.

La *transparencia y la burocracia* también suscitaron un debate. Si bien la rendición de cuentas es crucial para garantizar el uso adecuado de los recursos, las políticas de fiscalización han incrementado la burocracia dentro de las universidades, limitando su capacidad de maniobra y sofocando, en ocasiones, su creatividad.

Por último, la *globalización del conocimiento y la identidad local* plantean otro reto importante. Las universidades deben formar a sus estudiantes para que puedan competir en un entorno global, sin perder de vista su compromiso con la realidad y los

problemas locales. La clave está en encontrar un equilibrio entre una educación que prepare para un mundo interconectado y una que responda a las necesidades del contexto específico.

En conclusión, los participantes de esta mesa coincidieron en que la universidad pública mexicana debe enfrentarse a estos desafíos mediante la defensa de su autonomía, el incremento de la calidad académica, una renovación estructural que integre tecnologías educativas de forma pertinente y efectiva, el fortalecimiento de la investigación multi y/o interdisciplinaria y un firme compromiso con la formación integral de las nuevas generaciones, con un fuerte sentido de responsabilidad social.

**M**esa II. La Dra. María Concepción Gutiérrez, el Dr. Luis Montaña, el Físico Sergio Reyes Luján y la Dra. Patricia Saavedra recurrieron a la memoria de 50 años de trayectoria académica de la institución para identificar sus logros y plantear los principales desafíos en la mesa coordinada por el Dr. Federico Besserer.

*Los inicios.* Los participantes plantearon que quienes fundaron la Unidad Iztapalapa de la UAM se propusieron impulsar un proyecto universitario de la más alta calidad académica. Por ello se contrataron grupos de investigación ya consolidados provenientes de instituciones como la UNAM, el IMP y el IMSS. Se buscó contratar a personal académico con alta habilitación, de ahí que el primer consejo académico contó con 12 doctores de los 14 miembros del personal académico. Este esfuerzo, sin embargo, enfrentó dificultades iniciales debidas, entre otros, a la falta de infraestructura como laboratorios para la investigación.

Desde sus primeros años, la Unidad también buscó impulsar la docencia avanzada. Así que desde 1975 se esforzó por crear planes de estudio a nivel posgrado, de modo que en 1979 se aprobaron formalmente nueve maestrías y en 1982 arrancó el primer doctorado de la Universidad.

La Unidad también se distinguió desde sus inicios por incluir en su oferta educativa carreras de ciencia básica como física, matemáticas y química y por incorporar humanidades con la creación de un departamento de Antropología y otro de Filosofía. La Unidad se distingue hoy además por la diversidad de la oferta educativa, siendo su División de Ciencias Sociales y Humanidades, con 11 licenciaturas, la que ofrece el mayor número de carreras de la UAM.

*Logros.* Este momento inicial con altas expectativas construyó bases sólidas para alcanzar logros importantes como colectividad. Hoy, la alta habilitación académica de su personal y el contar con infraestructura, como dos laboratorios nacionales, dan muestra de los logros y la capacidad para la investigación de la Unidad. A la vez, se consolidaron los programas de docencia observados en la División de Ciencias

Básicas e Ingeniería al integrar sus sistemas divisionales de docencia; también se expresa en la existencia de posgrados en coordinación con otras Unidades como el doctorado en Ciencias Biológicas y de la Salud; en aquellos realizados en alianza con otras universidades, como el trabajo del posgrado en Estudios Organizacionales; y los esfuerzos pioneros en la docencia a distancia que proyectaron a la universidad en otros continentes como el del posgrado en Políticas Culturales y Gestión Cultural. El alumnado, que proviene de diversas zonas del país, aporta a la Unidad un elemento distintivo y fortaleza, que es la riqueza cultural y diversidad social que le distingue. Así también un logro importante de la Unidad, señalado por los ponentes, es su solidez institucional que le ha permitido superar diversos momentos críticos a lo largo de la historia.

*Desafíos.* A pesar de encontrarse en uno de sus mejores momentos en cuanto a madurez investigativa, habilitación del profesorado y número de programas de docencia, la Unidad Iztapalapa enfrenta desafíos significativos. En las últimas dos décadas ha prevalecido en ciertos grupos, dicen los participantes en esta mesa, un estado de "autocomplacencia y ensimismamiento" que ha impedido una adecuada preparación ante los cambios recientes.

El crecimiento del número de universidades en el país, particularmente privadas, ha incrementado la oferta de licenciaturas y posgrados, lo que ha reducido la demanda de ingreso a algunas de las carreras de la Unidad. Algunas de esas instituciones ofrecen programas más orientados a las necesidades del mercado laboral. Es crucial revisar la oferta educativa de la Unidad para ajustarla a los cambios en un mundo globalizado y con avances tecnológicos significativos. Esto también incluye ofrecer mecanismos de reforzamiento para el alumnado que se incorpora para iniciar su carrera en la Unidad.

El relevo generacional es otro reto importante ya que la edad promedio del personal académico es de 60 años, con 28 años de antigüedad. Por un lado, no hemos logrado implementar esquemas adecuados para el retiro. Por otro, la renovación de la planta académica debe ser una decisión colectiva que no replique lo que hemos hecho durante muchos años, sino que enriquezca tanto la investigación como la docencia. Y, finalmente, no se ha puesto suficiente atención para crear los mecanismos idóneos para la incorporación de los nuevos profesores a la vertiginosa dinámica de la Unidad.

Un tercer rubro de renovación está también pendiente, ya que el sismo de 2017, y otros fenómenos no naturales, demandaron nuevas construcciones que no se han concluido y que urge hacerlo para el buen funcionamiento de la Unidad. Este rubro ha hecho patente la necesidad de acrecentar nuestra capacidad para traer recursos a la Unidad que además requiere de recolocar, renovar y mantener el equipo especializado.

Finalmente, en un momento de cambios como los que requiere la Unidad, un gran desafío es mantener el equilibrio entre dos enfoques que orientan el quehacer universitario. El primero es el modernizador, que mira hacia la innovación, el desarrollo tecnológico y el económico. El segundo es el enfoque civilizatorio que demanda de la universidad una contribución al desarrollo cultural, ético y social.

**M**esa III. La jornada académica concluyó con una mesa coordinada por la Dra. Carmen Fajardo, enfocada en los anhelos y compromisos que una nueva generación del sector académico vislumbra para nuestra Unidad, la cual se percibe en un momento de transformación. En este espacio se escucharon las voces de la Dra. Adriana Alarcón, el Dr. Juan Carlos Echeverría y la Dra. Cecilia Muñoz.

La UAM ha cumplido satisfactoriamente su mandato al desempeñar con calidad sus funciones de docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura. El desarrollo de estas actividades le ha brindado una estabilidad institucional y una identidad distintiva, permitiendo la formación de profesionistas altamente capacitados, críticos y con compromiso social, preparados para enfrentar los retos del México contemporáneo. Sin embargo, como toda institución, la UAM-I aspira a evolucionar y ofrecer programas de estudio que respondan mejor a las necesidades del país. Para lograr este anhelo, es imprescindible realizar acciones concretas, como la actualización de los Planes y Programas de Estudio (PPE).

En este contexto, es importante destacar el *Modelo Académico de Construcción Colaborativa del Aprendizaje* (MACCA), propuesto recientemente en la Unidad, cuya implementación en todos los PPE es fundamental. Surge entonces la pregunta:

*¿Cómo repensar la educación en el marco del MACCA?* Ante esta cuestión, los ponentes coincidieron en destacar sus virtudes. Este modelo busca fomentar la construcción de una comunidad que aprenda a pensar y trabajar de manera colaborativa, promoviendo, entre otros, el hábito de la lectura, el intercambio de ideas y el diálogo entre pares, priorizando la formación integral del alumnado. Este modelo académico posibilita además la integración transversal de habilidades sociales, intelectuales, profesionales, inclusivas y humanas, proporcionando a los egresados un perfil adecuado para enfrentar los retos de su vida laboral y ciudadana.

Para alcanzar este objetivo, es preciso contar con profesores comprometidos que lleven a cabo la adecuación de planes de estudio, que los revisen y actualicen regularmente, incorporando los aspectos más relevantes del MACCA y manteniéndolos alineados con los avances científicos, tecnológicos, humanísticos y sociales, tanto nacionales como internacionales. Esto tiene como objetivo formar profesionistas altamente calificados, con responsabilidad ética, capaces de enfrentar los principales problemas actuales y futuros del país.

A ello hay que agregar que la solución de problemas sociales, sanitarios y ambientales complejos no puede abordarse desde una única disciplina. Es imprescindible la participación de diversos expertos que, trabajando en conjunto, puedan proponer soluciones integrales, por lo que surge otra pregunta:

*¿Cómo promover el trabajo multidisciplinario para atender los principales problemas nacionales?* A esta interrogante, los ponentes sugirieron integrar las habilidades y el conocimiento de las tres Divisiones para enfrentar los desafíos locales, nacionales o incluso globales, generando proyectos de investigación y docencia multidisciplinaria. Para cumplir con este objetivo, es esencial consolidar los grupos de investigación multidisciplinarios existentes y buscar estrategias que promuevan la creación de redes colaborativas, como la obtención de financiamiento para la ejecución de proyectos que respondan a necesidades sociales. Estos grupos deben comprometerse a involucrar a las y los estudiantes desde las etapas tempranas de su formación en dichos proyectos.

Finalmente, en el marco del 50 aniversario de la UAM, se evidencia un proceso generalizado de retiro, surgiendo así una última pregunta para la Unidad Iztapalapa: *¿Cómo podemos promover un cambio generacional planificado, conservando nuestra identidad?* En este punto, los ponentes coincidieron en que el cambio generacional representa una gran oportunidad que no debe desaprovecharse para alcanzar una nueva estabilidad institucional. La clave es seleccionar candidatos con excelencia académica, que no solo estén preparados para la investigación, sino que además cuenten con habilidades sociales, educativas y comunicativas, y estén dispuestos a colaborar con otras disciplinas para resolver problemas de impacto social, ambiental y cultural.

La transferencia de conocimientos por parte de los académicos más experimentados a las nuevas generaciones es indispensable, tanto en la docencia como en la investigación y la gestión universitaria, para que los nuevos académicos logren su autonomía. Una fuente clave de candidatos son los posdoctorantes que ya colaboran en la institución, quienes han demostrado capacidad de innovación y colaboración multidisciplinaria, lo cual puede acortar su curva de aprendizaje institucional.

**R**eflexiones finales. Afincada en terrenos agrícolas en los márgenes de la Ciudad de México, la Unidad Iztapalapa surgió con la confianza en el modelo departamental, donde la articulación entre investigación y docencia permitiría un mejor desarrollo de las funciones universitarias fundamentales. Este objetivo de ser una universidad de investigación de alto nivel y docencia de vanguardia se consolidó con la inclusión de las ciencias básicas y las humanidades, que dejaron una huella significativa en el desarrollo de las tecnologías y las ciencias sociales. Basado

en un modelo organizacional participativo, ha representado una opción innovadora en el sistema de educación superior nacional, atendiendo a los diversos orígenes sociales y culturales de la región, así como atrayendo a estudiantes de distintas latitudes del país.

Entre los muchos logros alcanzados por la Unidad Iztapalapa, destacan la alta formación de sus egresadas y egresados, la solidez de su planta académica, la consolidación de su infraestructura para la investigación, la institucionalización de sus órganos de gobierno y la diversidad social y cultural de su comunidad estudiantil.

A lo largo de los 50 años de existencia de la universidad, la realidad nacional y global ha cambiado significativamente. Las transformaciones económicas y sociales del país exigen una reestructuración de los programas educativos que la Unidad ofrece, para así cumplir eficazmente con su misión. Estos cambios deben ir de la mano con nuevas formas de hacer investigación y enfoques pedagógicos innovadores.

En medio siglo, la Universidad ha madurado; las instituciones pueden perdurar por siglos, pero no así las personas que las conforman y les dan vida. La Unidad Iztapalapa enfrenta el desafío de aprender a renovarse, no como un simple "recambio", sino como un sistema ordenado, implementando mecanismos que transformen la renovación en una fortaleza.

La *Jornada de Reflexión Académica* de la UAM Iztapalapa destaca varios retos cruciales que la Unidad deberá afrontar en los próximos años, además de proponer soluciones para superarlos de manera efectiva. La Unidad debe encontrar la forma de preservar su misión original de ser una institución crítica, sustentada en la vinculación entre docencia e investigación y con un alto grado de compromiso con la sociedad, al mismo tiempo que innova para mantenerse siempre actual en un mundo en constante transformación.